

Betsabé y le renueva solemnemente su juramento á favor de Salomon, añadiendo que quedará cumplido aquel mismo día. Convoca despues á Sadoc, Natan y Benaías, y les manda que hagan montar á Salomon la mula propia del rey y bajen con él á Gichon (1), donde Sadoc y Natan le ungrán y le proclamarán por rey de Israel, mandando tocar las trompetas. Regresarán despues con el jóven rey al palacio real para hacerle sentar en el trono. Benaías contesta á las órdenes recibidas haciendo votos por la prosperidad del reinado del futuro rey. Los compañeros de conjuración de Betsabé se disponen, sin pérdida de tiempo, para el inmediato cumplimiento del encargo que han tenido la suerte de que les sea confiado. Salomon, escoltado por la guardia real, es conducido á Gichon y luego de regreso á la fortaleza. Grandes masas de pueblo acompañan á la comitiva, con tales demostraciones de júbilo, que parece que la tierra se hunde con el clamor de ellas.

Cuando Adonías y sus comensales se disponen á levantarse de la mesa del banquete, oye Joab las trompetas y las aclamaciones del pueblo, y pregunta en voz alta qué sucede para que haya tal excitación en la ciudad. No bien ha acabado de pronunciar estas palabras, cuando llega Jonatan, el hijo de Ebyatar, al cual grita Adonías: ¡Adelántate, porque tú eres un hombre de bien, y sueles traer buenas nuevas! Mas Jonatan se excusa, y anuncia lo que está sucediendo: Salomon se ha sentado ya en el trono real, y David recibe en aquel momento las felicitaciones de sus funcionarios, felicitándose él mismo de que la gracia de Dios le haya concedido que sus ojos vean este día.

Al oír semejante nueva, el espanto cunde entre los convidados y cada uno desaparece por su lado. Adonías lo teme todo de Salomon, porque la espada de la guardia real es mas fuerte que su derecho; se refugia en el altar, y cogiendo los cornijales de éste, pide que el rey Salomon le jure aquel mismo día que le asegura su vida. Cuando Salomon sabe esto, contesta que si Adonías procede rectamente, no será tocado ni uno solo de sus cabellos, pero que tan pronto como fuere culpable perderá la vida, y manda luego que vayan á buscarle al altar. Adonías se arroja entonces á los piés del hermano que le ha sido preferido por el padre y le reconoce como rey. Salomon le ordena que se retire á su casa.

VIII. Muerte de David. Significación de David en la historia de Israel.

Segun 1. Reyes, 2, 1-9, David, antes de morir, da al nuevo rey Salomon algunos consejos, que han merecido muy justa reprobación. Despues de excitar á su hijo á que vaya siempre por los caminos de Dios, le dice que ya debe saber lo que Joab le ha hecho, matando á los dos generales Abner y Amasa cuando habia paz, manchando así su talabarte y sus sandalias con sangre inocente; que obre con él conforme á su sabiduría, y no deje descender sus canas al otro mundo en paz (2). Del mismo modo hará descender á la sepultura

(1) Esta palabra significa manantial ó fuente natural. Se ha buscado esta fuente al Oeste de Jerusalem, sin tener en cuenta que, de hallarse allí, no habria podido decir David: *bajad con Salomon*. Es asimismo improbable, por motivos geológicos, que allí hubiese habido en otro tiempo una fuente, pues las excavaciones que hasta ahora se han hecho no han descubierto rastro alguno de ella. Puede, por lo tanto, estar en lo cierto Furrer, que en el *Léxico Bíblico* de Schenkel, tomo 2, páginas 463 y 464, emite el parecer de que Gichon era el antiguo nombre de la fuente que hoy se llama de María, porque ésta, segun la leyenda, lavó allí los pañales del niño Jesus. Es ésta un manantial intermitente, situado en el valle del Cedron mas arriba de la fuente de Siloah. Véase, además de Furrer, Bäckker, en su obra ya citada varias veces, páginas 111 y siguientes, y nuestro grabado.

(2) Segun el concepto hebreo, como tambien segun el griego trans-

á Simei con sangre en sus canas, porque éste le echó fuerte maldición cuando él huía de Absalon; él juró á Simei en el Jordan que no lo mataría, pero Salomon no debe dejarle sin castigo. En cambio, deberá ser misericordioso con los hijos del galaadita Barsillai y tenerles constantemente á su mesa.

Desde luego se echa de ver que no es posible que David manchara sus últimos días con tales consejos á su hijo, y no hay para qué fijarse en lo poco conforme á sus sentimientos que está motivado el referente á Joab, á quien todo le habria perdonado menos la muerte de Absalon.

¿Cómo puede esperarse de David — que quebrantado por debilidad senil y embotado de cuerpo y espíritu camina hácia la muerte al cuidado de Abisag, y que solo á consecuencia de las pertinaces instancias de Betsabé y su bando se reanima para tomar una decision á favor de Salomon — que antes de su muerte hiciera semejante encargo, inspirado por sentimientos del mas irreconciliable odio y por tan pérfido cálculo? Conviene observar, asimismo, que el supuesto cumplimiento de tal consejo no concuerda en manera alguna con lo que se refiere. Joab pierde la vida porque es el mas firme apoyo de Adonías, al propio tiempo que éste corre hácia su perdición y que Ebyatar es desterrado. Son, pues, otros móviles muy distintos los que en realidad motivan la muerte de Joab; éste es sacrificado, no por los disgustos que haya podido causar á David, sino porque es enemigo de Salomon, y podemos muy bien suponer que 1. Reyes, 2, 1 y siguientes tiene por objeto oscurecer esto mismo. Además, toda la relación de los consejos dados por David á Salomon es de origen moderno y de procedencia deuteronomista, habiendo sido intercalada posteriormente en el relato de 1. Reyes, 1-2.

¿Mas qué interés podia tener un redactor mas moderno en descargar á Salomon de la culpabilidad en la muerte de Joab y Simei? No puede haber sido sino el de querer presentar al edificador del templo como puro de todo acto sangriento. ¡Como que despues (1. Crón., 28, 3) se llega á emitir la opinion de que á David no le fué permitido edificar el templo porque habia derramado mucha sangre!

Otro testimonio indirecto de que la mas antigua tradicion nada sabe de semejantes consejos dados á Salomon por David en la hora de su muerte, resulta de que en 2. Sam., 23, 1-7, se nos transmite el siguiente cántico, como las *Posturas palabras de David*:

«Palabras de David, hijo de Isai,
Palabras de aquel varon que fué levantado alto,
El unguido del Dios de Jacob,
El suave en cánticos de Israel:
El espíritu de Jehova me ha hablado,
Su palabra ha sido en mi lengua.
El Dios de Israel ha dicho,
Hablóme el fuerte de Israel:
El que justo gobierna los hombres,
Gobierna en temor de Dios;
El es como la luz de Dios
En la mañana, cuando sale el sol,
En la mañana sin nubes,
Cuando por el rayo del sol, despues de la lluvia, es verde la tierra.
¿No está así mi casa con Dios,
Pues ha hecho pacto eterno conmigo,
Con todo bien ordenado y guardado?
¿Toda mi salud y todo mi deseo
No lo ha hecho florecer?
Mas los malos son todos como espinas, de que se huye,
Que nadie toma con la mano.
El que tropiece con ellos, tome el hierro y el asta de la lanza,
Y con fuego sean quemados.»

mittido por los fenicios, las sombras habitan en el otro mundo en la misma figura que les era propia como hombres en el momento de la muerte; véase el Discurso del autor sobre las ideas del Antiguo Testamento acerca del estado despues de la muerte. Leipzig, 1877, pág. 17.

Ya indicamos antes que al atribuir la cronología deuteronomista á David un reinado de 33 años, se acercaba bastante á la realidad de los hechos. Hemos visto que la guerra con los amonitas solo vino despues de la expulsión de los filisteos y de la conquista de Jebus. De la tradicion, bastante incompleta, que ha llegado hasta nosotros hemos podido deducir, sin embargo, con sobrada claridad todavia, que la lucha con los filisteos abarcó varias campañas. El hijo de David y Betsabé que murió antes de nacer Salomon, fué concebido en el tercer año de la guerra con los amonitas, y quizá dado á luz tambien en el mismo año. Por lo tanto, no podemos fijar fecha mas antigua que la del quinto año de la citada guerra para el nacimiento de Salomon. Si, pues, aquel Absalon, cuya hija es mujer de Roboam, fué hermano de Salomon, no puede tener éste menos de 20 años de edad cuando sube al trono, porque ya hacia entonces varios años que Absalon habia muerto. Igual resultado obtenemos si consideramos que Absalon, que habia nacido en Hebron, no podia contar menos de 30 años en la época en que alzó la bandera de la rebelión, pues mediaron 9 años entre ésta y la muerte de Amnon. Parécenos, sin embargo, mas bien corta que aumentada la cifra de 7 años que se fija para la duración del reinado de David en Hebron. Antes que llegaran á reñir David y Eschbaal, debió de haber cierto período de consolidación del reino del Norte, y debió, asimismo, de transcurrir algun tiempo hasta que las circunstancias produjeran tal descomposición, que la monarquía nacional israelita cayera, cual fruto maduro, á los piés de David. Ahora bien: como David ya era un guerrero afamado cuando apareció en la corte de Saul, y durante largos años luchó en favor y en contra de éste, es evidente, por estos datos, y por los demás apuntados, que debió de morir en edad muy avanzada.

Con David desaparece de la escena de la historia el mas grande hombre del antiguo Israel. No hay duda que en su carácter contrastan al lado de muchos rasgos brillantes algunas oscuras sombras. Como otros grandes hombres, sobresalía en mucho de la talla general, no solo para el bien, sino igualmente para el mal, y era además tan impetuoso en el amor como en el odio. Mas ya hemos observado que las grandes faltas que cometió, así como las debilidades de su carácter, que no deben ser ocultadas, se explican por las circunstancias de la época en que Dios le colocó, y hemos de tener presentes tambien las difíciles situaciones que tuvo que vencer en su carrera. En favor de su pueblo — si exceptuamos á Moisés — hizo mucho mas que ningun otro antes que él, sin que le igualara ninguno de los reyes posteriores. ¿Qué puede importar que con su tenacidad hubiese impedido que Saul sacudiera el yugo de los filisteos, si consideramos que en tan breve tiempo elevó á su pueblo á un grado de poderío que no habia poseído en época anterior alguna ni pudo nunca mas alcanzar? Antes desgarrado en multitud de pequeñas tribus y clanes, él convirtió la presa de sus conquistadores en la mas poderosa nación de la Siria.

David, venciendo y dominando á los pueblos vecinos é imponiéndose á las tendencias particularistas del suyo, fué el verdadero creador del Estado israelita. Ya hemos dicho cuánto influyó con la traslación de la residencia del gobierno á Jebus, en todo el desarrollo sucesivo de su pueblo y hasta de todas aquellas comarcas; pero mucho mas importante es todavia para nosotros la influencia que ejerció su actividad creadora del Estado, de manera que hizo época, en el progreso religioso de Israel. Elevado á la categoría de nación dominante en la Siria, el pueblo que antes habia sido oprimido por conquistadores extraños, adquirió, por primera vez, conciencia de la misión especial que estaba llamado á desempeñar entre las demás naciones; intuición que supo conservar

siempre viva, aun en las épocas mas aflictivas de su historia posterior: solo así se explica la manifestación de la idea mesiánica. En esto, y solamente en esto, consiste la significación de David en el desenvolvimiento religioso de Israel, que siempre marchó íntimamente ligado, como aquí mismo se demuestra una vez mas, con el desarrollo general de este pueblo y marchando al mismo paso. Juzgan, por lo mismo, con escaso criterio, los que hacen dimanar esta significación de David de su supuesta paternidad de la lírica religiosa. Ya hemos dicho el valor que puede tener la especie de que David compuso salmos. La antigua tradicion solo conoce á David como poeta profano, Am., 6, 5. Es un concepto completamente extraño á su época, el de una jurisdicción espiritual separada de la terrenal. La idea de que David fuera el autor de la poesía salmista, es producto del judaísmo posterior al cautiverio y debida á la constante transformación de la imagen de David en el transcurso de la historia. Lo que él hizo por su pueblo explica abundantemente que en el sentir de éste fuera convirtiéndose por grados en el ideal de un verdadero y perfecto rey israelita, con relación al cual eran apreciados todos los monarcas posteriores. No solo se conservó fresca y viva su imagen, sino que la tradicion la reproducía cada vez con colorido mas puro, ocultando y disimulando lo que pudiera ser ofensivo al sentido moral de los tiempos mas modernos. Así, para el judaísmo posterior, David no solo fué un poeta de santas liturgias, sino principalmente un verdadero santo. Hemos debido quitarle esta aureola, mas el rostro que aparece así puramente humano y de noble expresión, es infinitamente mas atractivo y excita infinitamente mas nuestra simpatía que aquella máscara religiosa.

CAPÍTULO II

SALOMON, REY DE ISRAEL

I. El verdadero Salomon y los Salomones de la leyenda.

Sorprende que comparados con los que han llegado hasta nosotros sobre David, resulten tan escasos los antiguos datos de la tradicion respecto de Salomon. El final del relato de que ya hemos hablado nos refiere cómo Salomon se vengó de los adversarios de su candidatura al trono. Se requería proceder con suma prudencia para deshacerse de Adonías y de sus parciales. El narrador manifiesta claramente en 2, 15, por medio de ciertas palabras puestas en boca de Adonías, que el pueblo en general era favorable á éste, considerándole el legítimo sucesor al trono, y puede suponerse que la decision de David cogió de sorpresa á la mayoría del pueblo. De parte de Adonías estaban los mas antiguos y probados amigos de David, el resuelto capitán de guerra Joab y el sacerdote Ebyatar, vástago del antiguo linaje de los elidas. Por eso, en vida de éstos se apoyó Salomon principalmente en la guardia real, cuyo favor era sin duda variable y fácil de comprar por un precio estipulado.

Segun el narrador, Adonías proporcionó á su hermano de padre, favorecido por la fortuna, el deseado pretexto para deshacerse de él, con una segunda y mas grave imprudencia que la de aquel banquete en la peña de la Serpiente. Dícese que fué á ver á la reina madre Betsabé, y reconociendo ingenuamente el hecho de que habia perdido el reino por la voluntad de Dios, la suplicó que procurara obtener de su hijo, el rey, que le concediese por esposa á la bella Abisag de Sunam. Como la doncella no habia llegado á ser mujer de David, esta petición, materialmente considerada, nada tenia de irregular. Sin embargo, Abisag no dejaba de formar parte de la casa real, y Adonías tenia toda clase de razones para evi-

